

EL HUMANISMO DE ESCRIVÀ



por Giulio Andreotti

La obstinación con que los círculos laicistas más indomables no pierden ocasión para atizarle al Opus Dei se explica con la originalidad de esta agregación religiosa surgida providencialmente al servicio de la Iglesia en el difícil siglo de fin de milenio. Una de las características de la Obra es —tanto para los sacerdotes como para los laicos— la llamada vocacional («non vos me elegistis sed ego elegi vos»). Para algunos la vocación es total, mientras que para otros coexiste con el desenvolvimiento de los compromisos ordinarios, familiares y profesionales.

Si para el reconocimiento de la santidad del fundador fue necesario recorrer el itinerario canónico de verificación de los milagros, no parece impropio afirmar que el desarrollo prodigioso de la “criatura” de don Josemaría hace que pueda inscribirse vigorosamente, de por sí, entre los Siervos de Dios.

No estamos frente a conservadores, sino ante un movimiento inspirado en la instauración de todas las cosas en Cristo, incluso reparando los demasiados desperfectos que con el tiempo se ha acarreado a la Iglesia. Me parece importante, en un momento en el que se habla mucho de los problemas del subdesarrollo económico, descargando las soluciones en los poderes públicos y las conferencias...

De otro modo habría formado parte del elenco de los Santos si el Señor no lo hubiera salvaguardado en el momento de la guerra civil, cuando tantos sacerdotes españoles padecieron el martirio en el cuadro de una tremenda persecución. Consiguió poner a salvo no sólo su persona, sino la Obra que había creado en 1928. Tras el breve exilio pudo retomar en Burgos, y el año siguiente en Madrid, el camino de construcción que en 1975, a la muerte del fundador, veía el crecimiento fructífero de la novedad más fuerte de la Iglesia contemporánea, para la cual el Concilio trazó la plataforma institucional autónoma de prelatura personal (pero autonomía *sui generis*, insertada y coordinada al mismo tiempo en la jerarquía, por así, decir ordinaria).

Lo que sorprende del Opus Dei es la pluralidad de sus objetivos: la alta cultura, la enseñanza de oficios, la teología, la medicina, la asistencia a los universitarios, su presencia, a través de los individuos y bajo su responsabilidad, en todos los sectores de la vida civil y económica, pidiendo sólo a sus seguidores integridad de vida sin intromisiones en las diferentes decisiones vocacionales.

En las líneas fundamentales de la Obra domina el compromiso con la *santificación del trabajo* y la observación de los deberes familiares. Todos quienes (los *numerarios*) se dedican totalmente a la Obra, laicos y sacerdotes, constituyen naturalmente el núcleo duro de la excepcional familia religiosa; junto a los *supranumerarios* está también la legión de *cooperadores*, que no tienen relación orgánica con la Prelatura, pero que están comprometidos rigurosamente con la coherencia en la vida. Incluso los no bautizados pueden *cooperar*, en una visión iluminada de cristianismo natural.

Mientras muchas órdenes y congregaciones tradicionales, bajo el impacto de una modernidad desconcertante, denuncian una carencia, con frecuencia paavorosa, de vocaciones, el Opus Dei florece de manera espléndida, empezando por el mundo latino en el que el Padre echó personalmente sus raíces. Bajo

otro aspecto hay que subrayar la continuidad en la guía, mediante las dos elecciones connaturales de monseñor Del Portillo y de monseñor Echevarría. La línea guía de la Obra es la de corresponderse plenamente con las exigencias de los nuevos tiempos, con una fidelidad que por desgracia en otras partes a menudo se desatiende. No estamos frente a *conservadores*, sino ante un movimiento inspirado en la *instauración* de todas las cosas en Cristo, incluso reparando los demasiados desperfectos que con el tiempo se ha acarreado a la Iglesia.

Me parece importante, en un momento en el que se habla mucho de los problemas del subdesarrollo económico, descargando las soluciones en los poderes públicos y las conferencias internacionales, subrayar que en la primera residencia universitaria fundada en 1934 en Madrid, el padre quiso que los jóvenes se aplicaran en la catequesis, pero que practicaran conjuntamente la asistencia a los pobres y los enfermos de la periferia.



Cuando en mayo de 1992, en una plaza de San Pedro atiborrada hasta los topes, el Papa inscribió a don Josemaría Escrivá en el elenco de los Beatos no faltaron las voces críticas sobre la rapidez del proceso ritual. Pero quienes han estudiado las actas del mismo (yo lo hice, con gran privilegio, para preparar un discurso celebrativo) han constatado no sólo el rigor en las valoraciones, sino la perfección en la recogida de los escritos y los testimonios, derivada precisamente del estilo que el padre imprimió a la Obra.



Me guardo bien de establecer ninguna escala de valores sobre la santidad de las figuras que, bajo el pontificado de Juan Pablo II o anteriormente, han sido elevadas a los altares. Sin embargo, en este procedimien-

...internacionales, subrayar que en la primera residencia universitaria fundada en 1934 en Madrid, el padre quiso que los jóvenes se aplicaran en la catequesis, pero que practicaran conjuntamente la asistencia a los pobres y los enfermos de la periferia



Josemaría Escrivá de Balaguer (1902-1975), fundador, en 1928, del Opus Dei

to canónico específico hay *algo* más —siempre escrupulosamente documentado— que suscita una devoción especial.

Normalmente los tribunales eclesiásticos analizan detalladamente el curso de las vidas de las figuras propuestas, para comprobar la existencia en grado heroico de las virtudes, y valoran luego con enorme atención los juicios individuales y colegiales de los médicos a propósito de la sobrenaturalidad de los acontecimientos milagrosos solicitados *sine qua non* para los procesos. En los papeles relativos a monseñor Josemaría Escrivá, junto a las dos “curaciones prodigiosas”, por así decir oficiales, se encuentra en dos documentadísimos volúmenes la descripción de otros veinte episodios de salida de enfermedades gravísimas conseguida por la mediación del invocado fundador del Opus Dei.

Con especial emoción leí las páginas sobre María del Carmen Marchante Tejada, arrancada de los brazos de una muerte segura por un ataque de meningitis meningocócica provocada por graves alteraciones pulmonares. Emoción porque de esto mismo murió en 1935, a los dieciocho años, mi única hermana.

Bajo otro aspecto me asombró la curación de Pablo Vargas, definido «el mayor intérprete de todos los tiempos de la canción tradicional mexicana». Cuando hubo superado la agonía y pudo retomar los conciertos, quiso mostrar públicamente la imagen del padre, con una emotiva apologética por el fundador, a quien le debía el haber recuperado la vida.

Pero hay más. En la presentación de estos casos de *fama signorum*, el postulador habla de más de 75.000 relaciones firmadas llegadas de todo el mundo sobre los “favores” debidos a la intercesión del beato, cuya devoción se ha difundido con extraordinaria intensidad por todo el mundo, tanto el viejo como el nuevo. ▸

A veces el lenguaje es de una sencillez penetrante: «Para el que ama a Jesús, la oración, aún la oración con sequedad, es la dulzura que pone siempre fin a las penas: se va a la oración con el ansia con que el niño va al azúcar, después de tomar la pócima amarga». Y más adelante dice: «Te distraes en la oración. Procura evitar ...

Pero aparte de los milagros y las posibles estadísticas sobre la continua expansión de la Obra hay una “acción” del Beato en la vida de un número indefinido de personas. Me refiero a la extraordinaria difusión de los pensamientos de don Josemaría; de manera especial las máximas contenidas en el *Camino*, traducido en todas las lenguas (la versión italiana va ya por la 38ª edición). Son 999 (ya el número es estimulante) pequeñas máximas inspiradas en las circunstancias más variadas de la vida y con temas muy diferentes entre sí; con el consejo inicial de leerlas despacio y meditarlas con calma. Comienzan invitando a una vida no estéril: «Deja poso. Y enciende todos los caminos de la tierra con el fuego de Cristo que llevas en el corazón». El último consejo indica que el secreto de la perseverancia está en el Amor: «Enamórate, y no “le” dejarás».

Aparece con frecuencia el tema del dolor, con gran comprensión por la espontánea actitud a quejarse. «No importa que te quejes, mientras tu voluntad quiere en ti, ahora y siempre, lo que quiera Dios».

La carne es débil y el hombre, frágil, cae también profundamente. Ánimo. «No despreciará Dios un corazón contrito y humillado».

Fuera tristezas. «Somos portadores naturales de alegría. ¡Qué hermosa es nuestra fe católica! Da solución a todas nuestras ansiedades, y aquieta el entendimiento y llena de esperanza el corazón».

No hay que dejarse arrastrar por las pasiones, considerando además que se puede prolongar lo que resulta placentero: «En la tierra, donde todo acaba... Esto de aquí es un continuo acabarse: aún no empieza el placer y ya se termina». Pero se elogia a la alegría: «La verdadera virtud no es triste ni antipática». Se aprecia también la discreción: «De callar no te arrepentirás nunca: de hablar, muchas veces. ¡Qué fecundo es el silencio!».

Se dan otros consejos para apreciar la humildad: «Has errado el camino si desprecias las cosas pequeñas... La santidad “grande” está en cumplir los deberes pequeños de cada instante... Las almas grandes tienen muy en cuenta las cosas pequeñas».

Muchos son los pasajes incisivos sobre la devoción a la Virgen: «Ama a la Señora. Y Ella te obtendrá gracia abundante para vencer en esta lucha cotidiana... Sé de María y serás nuestro... Aprende de Ella a vivir con “naturalidad”... Mira cómo le pide a su hijo en Caná. Y cómo insiste, sin desanimarse, con perseverancia. Y cómo logra. Aprende».

A veces el lenguaje es de una sencillez penetrante: «Para el que ama a Jesús, la oración, aún la oración con sequedad, es la dulzura que pone siempre fin a las penas: se va a la oración con el ansia con que el niño va al azúcar, después de tomar la pócima amarga». Y más adelante dice: «Te distraes en la oración. Procura evitar las distracciones, pero no te preocupes si, a pesar de todo, sigues distraído. ¿No ves cómo, en la vida natural, hasta los niños más discretos se entretienen y divierten con todo lo que les rodea, sin atender muchas veces a los razonamientos de su padre? Esto no implica falta de amor, ni de respeto... Pues mira: tú eres un niño delante de Dios».

Me detengo aquí con la sugerencia de hacer de este libro de máximas una guía de vida a la que acudir cotidianamente para sentirse seguro, con el orgullo de no estar nunca solo: «No te importe si dicen que tienes espíritu de cuerpo. ¿Qué quieren? ¿Un instrumento delicuescente, que se haga pedazos a la hora de empuñarlo?».

El humanismo de Escrivá de Balaguer nunca emohecerá con el paso del tiempo. □

...las distracciones, pero no te preocupes si, a pesar de todo, sigues distraído. ¿No ves cómo, en la vida natural, hasta los niños más discretos se entretienen y divierten con todo lo que les rodea, sin atender muchas veces a los razonamientos de su padre? Esto no implica falta de amor, ni de respeto... Pues mira: tú eres un niño delante de Dios»